

# San José, entre la actual ruina y el incierto repoblamiento

JAVIER VARGAS

Una ciudad populosa de día y vacía de noche, deteriorada, sucia, insegura y tal vez divertida: ésta es para mucha gente la imagen del San José actual. Probablemente el centro comercial con mayores ventas del país. Miles de personas confluyen desde la periferia, la mayoría en bus: por trabajo, compras, diversión, paseo de fin de semana o porque van de paso. Este grupo es el mayor usuario, el que llena aceras y bulevares y desaparece al acabar el día. La noche le pertenece a los que comparten con el turista los casinos y clubes nocturnos, en un San José más oscuro, frívolo y corrupto, donde las casas de las viejas familias fueron puestas al servicio del turismo, transformadas en hoteles, bares y prostíbulos, introduciendo nuevos personajes en el escenario josefino. Un escenario cada vez más confuso, una especie de *collage* urbano, un inventario de arquitecturas diversas, discontinuas, sin pausa. Una mezcla de rótulos, barreras metálicas y alambre navaja.

Sin embargo, es una ciudad viva, entretenida, cosmopolita, llena de diversión y movimiento, donde todavía se pueden descubrir lugares interesantes, espacios de otro tiempo. Capa sobre capa, imágenes superpuestas, mostrando y demostrando que somos una mezcla de todo. Desde los tiempos de los primeros cafetales, cuando nos asomamos al mundo descalzos y con gran dignidad, o cuando cambiamos las llanuras del Caribe por un ferrocarril, o los sueños de grandeza concretados en un teatro nacional hecho a imagen y semejanza de... Ciertamente, San José es nuestro espacio reflejo, aunque no nos guste.

El verdadero problema es que el casco central de la ciudad de San José ha perdido su población y, a pesar de la gran cantidad de gente que lo visita cada día, muy pocos viven en los distritos centrales. Las familias josefinas emigraron hace décadas a los suburbios. Desde los años 60, en diferentes oleadas fueron dejando sus calles y barrios. Esa ausencia se siente al final de la tarde, cuando baja el telón metálico de los comercios y la ciudad se transforma en un escenario vacío. Más allá de los focos de actividades nocturnas, solo algunos indigentes transitan o dormitan entre las sombras.

El Municipio ha hecho esfuerzos para convencer a la ciudadanía de un "San José posible". Con la des-

aparición del cableado expuesto y la construcción de bulevares y plazas algo se ha logrado. Por lo menos hay más espacio peatonal y las calles y edificios sin la visión de los alambres aéreos se sienten más despejados. Pero alcanzar las condiciones para un repoblamiento a gran escala requiere de un esfuerzo mucho mayor, con la participación de otras instituciones, empresas y necesariamente de la sociedad civil, pues sin su presencia el acertijo de la ciudad seguirá siendo un dolor de cabeza y un tema de estudio y conversación exclusivo de especialistas y técnicos.

Por otro lado, no está muy claro aún a cuáles sectores de la sociedad deberá dirigirse el proceso. Si partimos de las condiciones actuales, muy probablemente le corresponderá a los grupos de medianos y menores ingresos: personas que se quedan sin espacio en los suburbios o son desplazadas por la especulación inmobiliaria, empleados públicos, técnicos, estudiantes, obreros, trabajadores de servicios, pensionados y gente mayor que busca las facilidades de la ciudad. El problema es que estos sectores tienen poca capacidad de endeudamiento, muy por debajo de lo necesario para pagar el costo de un pequeño apartamento en altura, lo cual implica la creación o evolución de los sistemas de financiamiento y subsidio que logren compatibilizar los intereses empresariales con los estatales y de la sociedad civil. Además, el diseño de las edificaciones y los conjuntos urbanos deberán responder a requerimientos ambientales más rigurosos, tanto en la calidad y el equipamiento de los espacios como en el desarrollo de una infraestructura capaz de soportar el cambio climático y adecuada a las demandas de una población creciente y cada vez más longeva. Alcanzar esto requiere de un verdadero acuerdo social y una renovada visión de la ciudad: más integral, acorde con las solicitudes de la época y las necesidades de quienes vayan a ser los nuevos inquilinos. Algunos de los barrios habitados de San José pueden servir de guía en la concepción de los nuevos asentamientos urbanos, por su identidad, su sentido de lugar, su heterogeneidad social y su riqueza de actividades. Hay que evitar volver a la monotonía del suburbio, pues se perderían las ventajas de la ciudad, heterogénea y transfuncional.

Los nuevos vecindarios tendrán que ofrecer una forma de vida más rica, con mayores oportunidades

El autor, arquitecto, es profesor en la Universidad de Costa Rica.

para el desarrollo individual y colectivo. Retomar los viejos y renovados conceptos de vivienda productiva, aplicar las nuevas tecnologías verdes, los sistemas de producción familiar como la hidroponía y la agricultura orgánica de pequeña escala. Todo esto con la intención de alcanzar una meta más ambiciosa, más autosuficiente, ambientalmente amigable y finalmente más humana.

La utopía es posible y sobran los ejemplos de lugares que lograron renacer y recuperar la estima y el respeto de sus habitantes. A cambio les ofrecieron una

atmósfera limpia, calles silenciosas, enormes cantidades de área verde, extensas ciclovías, cultura donde antes había basura y, sobre todo, un hogar digno en un agradable vecindario. Lugares donde la sociedad civil, los profesionales, los empresarios y los políticos se encontraron en el mismo espacio, llegaron a un acuerdo y construyeron su ideal de ciudad. El secreto está en la concertación, en el querer hacer, en el esfuerzo constante, deponiendo la vanidad en aras del bien común.

Inicio – Siguiente

## Efectos de los cambios de uso del suelo en San José

EDUARDO BRENES

Según una perspectiva de diseño urbano, el uso del suelo de las ciudades forma parte de su *estructura urbana funcional*, dado que los usos del suelo se asocian fundamentalmente a la movilidad. Esta relación entre movimiento y actividades a su vez implica el vínculo entre el espacio público y las áreas construidas. Para analizar y observar los cambios en el uso del suelo es conveniente echar un vistazo a las causas, razones y actitudes que han hecho factible dichos cambios y a cómo una ciudad, al transformarse, va modificando la estructura urbana funcional que le es propia y que en definitiva marca, para bien o para mal, su futuro.

Las ciudades evolucionan al igual que todo organismo vivo: nacen, crecen y algunas hasta mueren. La evolución de las ciudades es marcada por las causas que les han dado origen: de tipo militar, social, comercial y también relacionadas con la evolución del transporte. Igualmente, los fenómenos naturales, así como guerras y presiones inmobiliarias, han provocado que muchas ciudades tengan que ser renovadas, regeneradas, extendidas o abandonadas. Lo cierto es que muchas ciudades en el mundo, y en particular las nuestras en pleno inicio del siglo XXI, han heredado una condición urbana más lamentable que halagüeña.

A partir del siglo XIX, la era industrial y más tarde el advenimiento del automóvil marcaron cambios profundos en el orden urbano. Pensadores y planificadores, arquitectos y naturalistas de principios del siglo pasado se atrevieron a descifrar las nuevas necesidades y visiones urbanas para los años que vendrían. A través del funcionalismo se impulsó la idea

de que las ciudades debían ser eficientes, abriendo (léase *desarticulando*) los espacios de escala humana y sus intrincadas relaciones de usos diversos de suelo a un modelo más acorde con los cambios que la tecnología ponía a disposición de las personas, entre ellos el automóvil y todos sus requerimientos. Esta transformación después de varias décadas llegó a tal extremo que ciudades como Los Ángeles dedican el 75% del espacio urbano al automóvil (carreteras, calles, estacionamientos, talleres, gasolineras, etc.).

Esta práctica en el mundo entero ocasionó la pérdida del concepto del espacio tradicional, que se vivía y disfrutaba a un ritmo pausado, estructurando los espacios comunes, utilizando materiales armónicos con sus entornos, aplicando estilos arquitectónicos surgidos según las épocas y retos constructivos y logrando calidad de vida urbana. Tal histórico proceso drásticamente comenzó a sufrir una metamorfosis cuyos resultados, 80 años después de aplicarse globalmente, ha dejado grandes estragos en la mayoría de las ciudades. Las nuevas demandas y necesidades de adaptación fueron dejando atrás la ciudad tradicional de vida apacible y diseño agradable. Nuevos estilos, nuevas escalas, nuevas invenciones, como el automóvil, marcaron honda huella en la historia reciente de las ciudades postindustriales y en otras como San José, más dedicadas a suplir servicios. Los aportes del movimiento funcionalista rindieron frutos por varias décadas, las ciudades se fueron adaptando, algunas planificándose según sus lineamientos. Fue un logro obtenido a partir del análisis de los requerimientos a futuro. Se le había dado a la humanidad un buen motivo para la modernización.

El autor, arquitecto especialista en diseño urbano y ex-director del Programa de Planificación Regional y Urbana del Gran Área Metropolitana, es funcionario de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz.